

EL PROCURADOR GENERAL DEL REY Y DE LA NACION.

Martes 29 de Noviembre de 1814.

S. Saturnino Mr. = Vigilia. = *Quarenta Horas en la iglesia parroquial de San Andrés.*

VIVA FERNANDO.

Consulta hecha por el supremo Consejo de Castilla en 20 de Octubre de 1808 á la Junta Central Suprema y Gubernativa del reyno satisfaciendo á la pregunta que se le hizo acerca del origen y fundamento que tenia un bando publicado para recoger las armas del vecindario de Madrid.

Señor: Con fecha de 15 del corriente se hizo presente al Consejo por su Presidente Duque del Infantado la Real orden siguiente:

"Excmo. Sr.: La Junta Suprema ha acordado se pregunte al Consejo Real, qué origen y fundamento tiene un bando que parece se comunicó para recoger las armas del vecindario de Madrid; y de orden de S. M. lo comunico á V. E., á fin de que, tomando conocimiento del particular, informe ese tribunal lo que hubiere sobre ello. Dios guarde á V. E. muchos años. Aranjuez 14 de Octubre de 1808. = Martin de Garay. = Sr. Duque Presidente del Consejo Real."

En cumplimiento de dicha Real orden hace presente el consejo que el recogimiento de armas fué un asunto en que mas trabajó, y mas disgustos y desayres recibió del intruso, y tirano gobierno. El violento despojo de las armas de este honrado vecindario dimanó del terrible bando (número 19) que con fecha del 2 de Mayo hizo publicar el Duque de Berg, cuyas cláusulas no se pueden leer sin estremecimiento. Este bando, aunque tiene la fecha del 2, no se fixó hasta el día siguiente por la tarde, y aunque ántes



de su fixacion á nadie obligaba, fueron víctimas infinitos inocentes á pretexto de infraccion de las órdenes que ignoraban.

El artículo 3º de este sanguinario papel, firmado por el gefe del estado mayor general Belliard, es como sigue. "La Junta de Estado va á hacer desarmar á los vecinos de Madrid. Todos los habitantes y estantes quienes despues de la execucion de esta orden se hallaren armados ó conservaren armas sin una permission especial serán arcabuceados."

Ya lo habian sido anteriormente no solo los que llevaban armas, sino todos aquellos que por su exercicio llevaban cortaplumas ó lancetas, confundiéndolas con los rejoncs y puñales. Tal fué el pavor que causaban á los franceses estos instrumentos y la admiracion que les sobrecogió su manejo en el desgraciado día anterior.

No les pareció á nuestros fieros enemigos que estaban seguros con tan inhumanas conminaciones sino las hacian executar con impiedad. No se puede leer sin horror la carta sin fecha núm. 2º, que pasó el general Grouchi al Corregidor de esta villa con el falso pretexto de haberse introducido en Madrid gran número de contrabandistas con armas para si y para los vecinos, queriendo con este motivo introducirse en sus casas y cometer los horrores que acostumbran: sus expresiones son las mas insultantes, y sus amenazas intolerables.

Apenas tuvo noticia el consejo del próximo riesgo que amenazaba á esta Corte, resolvió que por su Decano Gobernador interino se pasase un oficio á D. Sebastian Piñuela, como se hizo en 4 de Mayo, para que diese cuenta á la Junta de Gobierno, y al gran Duque de Berg en términos mucho mas enérgicos de los que correspondian á su absoluta indefension; sus cláusulas no denotaban temor y mucho menos condescendencia. Si se dudase de esta verdad, ella está públicamente confirmada con lo que va á referirse.

En pocas horas acordó el Consejo varias providencias para contener tan bárbaros excesos contra sus inocentes

conciudadanos, entre las que no debe omitirse la fijación de un bando núm. 3.^o con igual fecha contrario enteramente al que se ha referido, pero arreglado á nuestra legislación. No temió este tribunal para publicarlo á 700 hombres que le rodeaban, ni el Decano se detuvo en manifestar su firmeza á la Junta que habia sucumbido á las sanguinarias ideas del gran Duque; bastará trasladar sus capítulos para que cotejados con aquellas tristes circunstancias, se reconozca su mérito.

“Los Alcaldes (dice) de Corte recogerán en el día de mañana (3 de Mayo) en sus respectivos cuarteles todas las armas cortas blancas y de fuego, en las quales es bien sabido que se comprehenden los puñales, para colocarlas en la pieza que á este fin se destine en las casas capitulares.

Que de las escopetas y armas largas permitidas por la pragmática sólo para la defensa propia y evitar los asaltos de ladrones en las habitaciones ó en los caminos, se formen lista por los mismos alcaldes, haciendo saber á sus dueños que no las empleen en otros usos, ni las entreguen á diferentes personas baxo las mas severas penas.”

Bien se dexa conocer la diferencia que versa entre estos dos bandos, pues el primero era mas propio, para un pueblo sublevado y rebelde despues de ser conquistado, y el otro era arreglado en todo á nuestras leyes. Mas como el Duque de Berg y sus sátelites no entendian otras que las que fomentaban el robo y el terror, cometieron varios excesos, y se apoderaron de armas que no eran prohibidas y se mandaron entregar.

Para precaver los efectos que pudieran causar estos insultos, comunicó el Consejo al Gobernador de la Sala otra órden con fecha del 4 de Mayo en la que, entre otras cosas, le decia que de ningun modo se recogiesen las armas no prohibidas: que la lista que cada vecino formase por el alcalde y que su firma le sirviese de expresa licencia y permission. Otra órden pasó al Corregidor con la misma fecha para que destinase pieza en donde se custodiasen con la mayor precaucion, y que si en las Casas Capitulares no la hubie-

se capaz y suficiente, se destinase otra en la cárcel, poniéndose para todo de acuerdo con el capitán general, á fin de que auxiliase á los ministros que las recogían.

Con la misma fecha 4 de Mayo, advirtiendo el Consejo que muchos vecinos de esta Corte, llenos de terror y espanto, temiendo un próximo saqueo entregaban todas sus armas sin excepcion de las que eran lícitas, pasó un oficio á D. Sebastian Piñuela, para que lo elevase al Duque de Berg en que hacía presente sus justas quejas por los excesos que notaba en sus dependientes capaces de turbar el sosiego público.

Este oficio produjo al día siguiente la nota que se le pasó al Decano del Consejo de orden del gran Duque por Mr. Treville núm. 4º en que dice „haberse enterado de la orden dirigida por el Decano del Consejo sobre el desarmamento de la villa de Madrid, y que le hacía saber como la intencion de S. A. I. era que la excepcion acordada á los magistrados, militares y nobles se limitase á las armas de su uso personal, y que las clases de negociantes y banqueros gozasen tambien de esta excepcion.” Y por otra nota de la misma fecha le aseguró Treville los deseos del gran Duque de Berg de que cesase toda especie de diligencias relativas á la sedicion del día 2, para lo qual S. A. I. y R. iba á dar muchas órdenes, á fin de tranquilizar á los habitantes de Madrid, lo que ejecutaría en el mismo día.

No quedó satisfecho el Consejo con estas órdenes, y repitió otro oficio al Ministro D. Sebastian Piñuela para que lo hiciera presente al gran Duque, en que le dixo que la excepcion acordada por S. A. á los militares, magistrados y nobles limitándola á las armas de su uso personal necesitaba explicacion, y que se extendiese no solo á las del uso diario, sino á todas aquellas que por leyes de estos reynos estan permitidas á todas estas clases, no pareciendo regular que se ciñese tan estrechamente su uso, respecto de unas personas autorizadas. La Sala de Alcaldes hizo otra igual consulta proponiendo varias dudas sobre la inteligencia de los referidos bandos, la qual se

mandó al Consejo tener presente segun se dirá y consta
del expediente. (Se concluirá.) 1479

FRANCIA.

Paris 13 de Octubre.

Concluye la ojeada sobre el estado político de la Europa.

El Austria es la que de todas las potencias beligerantes parece haber ganado mas en las mudanzas políticas que ha habido de diez meses á esta parte: adquirió grande aumento de territorio, y su ambicion demuestra no estar aun satisfecha. El Austria por sí sola no será jamás formidable á la Francia; pero en el dia tienen intereses de reunirse á ella la Baviera, Wirtemberg, y aun el reyno de Nápoles, y esta misma reunion de medios pueda llegar á ser tanto mas imponente, quanto el Piamonte, cuyo poder en la Italia nos importa tanto aumentar, es el único aliado con que podemos contar en todo el vasto territorio que separa las fronteras francesas de las austriacas.

La Rusia, separada de nosotros por una distancia inmensa, no puede en el orden natural de las cosas ser por sí sola una enemiga que nos infunda temor; pero unida con la Inglaterra, puede fácilmente inquietarnos. Esta potencia, despues de la injusta guerra que tan impolíticamente la hicimos, ha adquirido en la Europa una inmensa preponderancia, y sobre todo gran fuerza de opinion. Protectora de la Prusia, y temida de la casa de Austria, es ahora la única potencia, cuya posicion se ha hecho temible á Inglaterra. Dueña de toda la navegacion del mar Caspio, no tiene mas que formar un establecimiento al Sueste de aquel mar para amenazar terriblemente todas las posesiones inglesas de la India; esto es para atacar á la Inglaterra en el principal manantial de sus riquezas y amenazar su existencia política. Todos nuestros intereses nos conducen pues á estrechar nuestros vínculos con la Rusia, á establecer con esta potencia las mas estrechas relaciones, á persuadirla que son comunes nuestros intereses, y que una íntima union es el único medio de poner á la Europa al abrigo de la influencia comercial de la Inglaterra.

Esta última potencia (la Gran Bretaña) elevada por sus riquezas y su comercio á la primera gerarquía de las potencias Europeas; por los recursos que desplegó por su constancia de principios, y por el dinero que prodigó, no tiene grandes intereses territoriales que discutir; pero como sus intereses comerciales tienen relacion con todas las discusiones, serán mas difíciles de arreglar. Mientras que los capitales de los particulares en Francia eran destruidos por confiscaciones ó por la guerra, se empleaban los de los ingleses en útiles especulaciones y en ingeniosos inventos, é hizo su industria progresos inmensos en el arte de substituir las máquinas á los enormes dispen-

dios de la mano de obra; adelantáronse asimismo con tan buen suceso en este género de invencion, que vimos llegar á sublevarse el pueblo contra estos progresos, y quebrar las máquinas como obstáculo á sus recursos. Por medio de estos útiles inventos baxó tanto el precio de las labores, que siempre que se esporten, y queden por lo mismo libres del impuesto de consumo interior, ninguna manufactura exterior puede sustentar con ellas la concurrencia. El hierro, por exemplo, que hallaron modo de fabricar con carbon de piedra, y otros auxilios, pueden darlo los ingleses tres quintas partes mas barato que nosotros. Por una parte; se debe privar por ventura á los particulares en toda la Europa de la facultad de comprar por cien francos lo que siendo propio costaria 250? Por otra parte; dexarémos perder nosotros nuestras ferrerías y nuestras forjas, de modo que no podamos tener herreros, quando se nos imposibilite traerlo de Inglaterra y de Suecia? Estos objetos, dirán algunos, son asunto de un tratado de comercio; pero un tratado de comercio, que no admitiese variaciones de año en año, nos sería perjudicial; sería necesario ademas de esto que fuese comun para todas las potencias continentales á lo menos respecto de ciertos objetos, y que hubiese una bien deliberada voluntad sobre esto en todas las potencias interesadas, lo que es casi imposible de presumir.

Las demarcaciones de límites no serán difíciles de establecer: las bases principales están ya sentadas; algunas aldeas mas ó menos no perturbarán la paz; así que estas demarcaciones no serán los importantes negocios del Congreso; lo que principalmente ocupará allí á los embaxadores de las potencias son los vínculos políticos que se deben formar. La Inglaterra, siempre hábil en sus operaciones diplomáticas, tiene la gran ventaja de tener ya tratados particulares con casi todas las potencias, sin que haya una que no la haya contraido obligaciones: aquel país hizo en estos últimos tiempos tan grandes servicios á toda la Europa, no perdiendo jamás la esperanza de su salvacion, y sosteniendo el valor abatido de todos los soberanos, que es dificultoso dexe de conservar la mayor influencia, que será tanto mayor, quanto se funda en el reconocimiento de los mas grandes servicios. Pone sin embargo á la política algunos límites á este reconocimiento que no se puede extender hasta el punto de poner al continente europeo en absoluta independencia de la Inglaterra; ni tampoco entra en sus verdaderos intereses esta ambicion. Está en su mano el confundir por medio de su generosidad el language de sus enemigos, que dicen: „El grande objeto de esta potencia, y su único desseo, es la primacia del comercio, que nunca podrá tener sino en cierto grado, mientras conservásemos nuestras colonias; así no dudemos que á la destruccion de estas dirigirá en el Congreso todos los esfuerzos de sus negociaciones. Este es el único interés de la Inglaterra; la impor-

ta poco que la Rusia ó la Austria tengan algunas aldeas mas ó menos, siempre que ella sea quien subministre á unos y á otros su azúcar, café, añil, las especerías, en suma todos los géneros coloniales para atraer así de este modo todo el dinero de la Europa." Ciertamente así es como discurren los mercaderes de Londres; pero los hombres de estado, y aun los grandes negociantes deben echar sus miras mas adelante, conociendo que esta esclavitud comercial ocasionaria poco á poco la estancacion y la ruina del continente, y por via de reaccion la caída de ese mismo comercio universal que se hubiera querido asegurar. Solo una emulacion libre y general de todas las naciones es la que puede asegurar el aumento constante de las riquezas de cada pueblo, y solo este aumento consante garantizará por su parte á las naciones comerciantes la continuacion y extension del consumo de sus mercaderías. Esperamos pues que la Inglaterra conocerá que su prosperidad está ligada á la de la Europa, y que por consiguiente no se opondrá al restablecimiento de la libertad de los mares, objeto del unánime deseo de las naciones, y que interesa especialmente al honor de la Francia y de la Rusia.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

ITALIA.

Roma 5 de Octubre. Ayer fué presentado á su Santidad el príncipe de Saxonia Gotha, y hoy partió el Santo Padre para Castel-Gandolfo, donde corrieron á su encuentro todos los habitantes, expresando el vivo júbilo que sentían en volver á ver despues de tantos años á su venerable Soberano. La Reyna de Etruria, y sus augustos hijos fueron á respirar el ayre libre á Albano.

Del 10. Se ha publicado hoy en nombre del Cardenal Secretario de Estado una notificacion relativa al restablecimiento de los monasterios de religiosas. "La Congregacion, dice S. Em., congregada para este negocio, tiene dadas sus disposiciones á efecto de que se puedan abrir, si no todos los conventos, á lo menos parte de los que existen en Roma, y en las otras ciudades y tierras de la Santa Sede. Su Santidad, aprobando el plan de la Congregacion, nos ha mandado que anunciemos á las religiosas esta feliz nueva. No podrá constar cada una de las comunidades de menos de doce religiosas, sin incluir las hermanas conversas &c. En la misma notificacion excita S. Em. á los obispos, y gobiernos de los demas estados á concurrir los primeros con su zelo, y los segundos por medio de su generosa proteccion, para la pronta reunion de las religiosas en sus santos asilos.

Del 26. Un edicto del gobernador de Roma prohibe á todo indviduo, de qualquier rango y naturaleza que sea, alojar ó dar asilo

en su casa á extrangeros sin dar ántes cuenta al gobierno.

Parma 6 de Octubre. Se continúa hablando aquí de considerables mudanzas políticas, del establecimiento de un Reyno de Lombardia; del casamiento de la Reyna de Etruria con el Gran Duque de Toscana, y de otros asuntos que deben decidirse en el Congreso de Viena.

Milan 9 de Octubre. S. A. R. la Princesa de Gales fué recibida aquí con las mayores honras civiles y militares. Presentóse en el teatro ricamente adornada de diamantes y fué saludada con grandes aplausos.

Del 12. Esta misma Princesa, acompañada de las personas de su comitiva, y de los mas distinguidos miembros de nuestro gobierno, fué ayer á la quinta de Monza, donde fué recibida con la mayor magnificencia por el Fed-mariscal Bellegarde.

ANUNCIO.

Se admiten subscripciones á este periódico á 20 rs. cada mes en Madrid, librería de Perez y Matute, calle de las Carretas; de Novillo, calle de la Concepcion Gerónima; de Minutria, calle de Toledo; de Barco, Carrera de San Gerónimo; y de Villa, plazuela de Santo Domingo. En las provincias, en Zaragoza, librería de Yague; en Sevilla, en la de Berard; en Córdoba, en la de Santaren; en Burgos, en la de Villanueva; en Murcia, en casa de D. Luis Muñiz; en Alicante, en la del Diario; en Valencia, en la de Beneyto; en Orihuela, en la de Rodriguez; en Reus y Barcelona, en la de la Viuda de Sastres; en Oviedo, en la de D. Ignacio Bode de Longoria; en Pamplona, en la de Longas; en Valladolid, en la de Roldan; en Málaga, en la de Martinez; en Palencia, en casa de D. Manuel Gonzalez, junto á la Cárcel; en Orense, en casa de D. Francisco Mateos Garcia, del comercio; en Badajoz, en la de D. Ramon Lagardere; en Zamora, en casa de D. Francisco Xavier Pello y Serrano; en Logroño, en la de D. Mariano Leonar; en Santiago, en el puesto de la Estafeta; en Calahorra en casa de D. Judas José Cabriada, presbítero; y en Vich, en la de D. Pedro Palau, presbítero.

Con las licencias necesarias.

POR DON FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA.

IMPRESOR DE CAMARA DE S. M.